

2º Ciclo de Secundaria

Pseudónimo: Idaniká

Ensayo Humanístico: La juventud como impulsora del cambio

‘Los jóvenes de hoy no tienen control y están siempre de mal humor. Han perdido el respeto por los mayores, no saben lo que es la educación y carecen de toda moral’. La cita mencionada bien podría haber sido dicha por algún filósofo moderno o incluso, probablemente, haya sido entonada por algún adulto de nuestro entorno más de una vez. Lo cierto es que esta cita, que realmente es atemporal, es de uno de los más grandes filósofos de la Antigua Grecia, del gran Aristóteles, aunque él no era el único, pues filósofos de la talla de Platón pensaban algo similar. Este pensamiento ha trascendido y se ha repetido generación tras generación. En ocasiones, por el resentimiento de algunas personas que empiezan a ser conscientes de que el tiempo pasa, de que se están quedando atrás y de que el mundo ya no es lo que era, pensamiento, por qué no, muy humano; sin embargo, otras veces esta no es la verdadera razón. La sociedad actual está en plena decadencia, pues las crisis económicas y el consecuente desempleo, la polarización, la pérdida de libertades individuales, la decrepitud moral, las verdades a medias, la manipulación y desinformación, el olvido de la historia, o la falta de cultura entre otras cosas y la más preocupante, una incesante desesperación les han conducido a ello a pesar de ser la ‘generación más preparada’. Vivimos en una sociedad de la apariencia, en la que nos han enseñado que es mejor realizar pequeños gestos antes que intentar cambiar las cosas; que es preferible participar a conseguir el triunfo y en la que principalmente nos dejamos guiar por el corazón cuando deberíamos utilizar la razón y por la razón cuando lo fundamental y necesario es el corazón. Los jóvenes vivimos anclados en el pasado, pues es más fácil vandalizar estatuas que hacer algo para cambiar las cosas; es más fácil escribir un ‘tweet’ que donar dinero o investigar, y, desgraciadamente, es más aplaudido.

Buscamos constantemente nuestro sesgo de confirmación sin cuestionarnos la más mínima palabra puesto que, de nuevo, es más sencillo y cómodo seguir en

nuestro pensamiento que hacerlo tambalear y asumir, en ocasiones, la dura y chocante verdad.

Por otro lado, por lo general tendemos a despersonalizar al rival, ya sea político o de cualquier otro tipo; es más simple y cómodo para no sentirnos mal con nosotros mismos, vivimos todavía en el infantilismo y tratamos de ser siempre los 'buenos' así como justificarnos, aunque sepamos que estamos haciendo el mal; por lo general, primamos nuestro bienestar emocional y nuestra conciencia a nuestra empatía. Irónicamente, buscamos lo que no requiere esfuerzo, porque muchos, afortunada o desafortunadamente, lo hemos tenido todo demasiado fácil.

Esta profunda decadencia y este reflejo grotesco y descarnado de nosotros mismos se ha visto incrementado por la pandemia del SARS-CoV-2; la división entre la sociedad occidental y oriental se ha incrementado, pues ellos no han sufrido tantas pérdidas (el sudeste asiático desarrollado) y no se han visto en la tesitura de decidir, cómo nos ha pasado en Occidente, entre libertad y seguridad. También, no podemos negar que otra clara consecuencia de ella es que ha aumentado la desigualdad y el riesgo de exclusión social. Además, estamos totalmente polarizados, hemos perdido libertades y el panorama geopolítico y mundial ha cambiado por completo. Más gente de la que podemos permitirnos como conjunto social, lo ha perdido todo, tanto económica como moralmente. Es por todo lo comentado anteriormente que nuestra sociedad tal y como la conocemos (en democracia, con una alta calidad de vida y gozando de las libertades que tenemos y debemos preservar) está herida de muerte. Por todo ello, nosotros que realmente somos (o deberíamos ser) el futuro, debemos sentirnos con la obligación de intentar solucionarlo. Sin lugar a duda lo difícil es el cómo. Lo primero por lo que tendríamos que empezar es por aprender a escuchar y no despersonalizar a otras personas, no es necesario buscar siempre el aplauso ni aquello que nos haga sentirnos mejor que el resto y con nosotros mismos, sino que lo realmente enriquecedor sería el ser capaces de ponernos en el lugar del otro y asumir las verdades, amén de hacer lo correcto, nunca debemos autoengañarnos.

Tratemos de defender las libertades y derechos de los demás, no únicamente cuando nos convenga, como nos dijo una vez el ilustrado Voltaire: 'Podré no

estar de acuerdo con lo que dices, pero defenderé hasta la muerte tu derecho a decirlo'. También tenemos la obligación de conocer la historia para no repetirla, de dejar de buscar la dependencia y de estar condicionados por factores externos; de mirar al futuro sin olvidar el pasado, de trabajar y 'tomar la pastilla roja'. Es importante también ser una sociedad comprometida con lo que realmente importa :la economía, la cultura, el bienestar social de nuestros mayores, la salud, el emprendimiento y la innovación..., así como, ser capaces de conciliar lo racional y con lo sentimental; también tenemos que aprender a discernir la incesante información que nos llega; lo inteligente es desconfiar, por mal que nos suene y corroborarlo todo y lo más importante, utilizar el sentido común y el raciocinio, pues si somos manipulados por fines políticos, económicos, sociales... nos ocurrirá como este proverbio gregoriano nos recuerda: 'la oveja se pasó toda la vida temiendo al lobo, pero al final, el que la devoró fue el pastor'-

Por supuesto que no podemos negar que muchos jóvenes sufren de desentendimiento social, pero esto también se puede solucionar potenciando la educación y la cultura, para nosotros los jóvenes debe ser sin duda nuestra prioridad, esto haría que nos interesásemos por el debate además de estimular la mente para aprender y otorgarnos mayor fluidez para abordar temas económicos, políticos, geopolíticos, jurídicos, movimientos sociales y actualidad.

En resumen, debemos imaginar el futuro y estar un paso por delante en innovación, en ser capaces de desarrollar una mentalidad independiente y espíritu crítico, así como madurar y buscar lo que nos une ante tanto ruido, pues debemos demostrar que la expresión 'Pan et circus' y 'Divide et impera' quedaron ya atrás, si realmente queremos avanzar hacia una sociedad mejor y no hacia una corrompida y decadente.